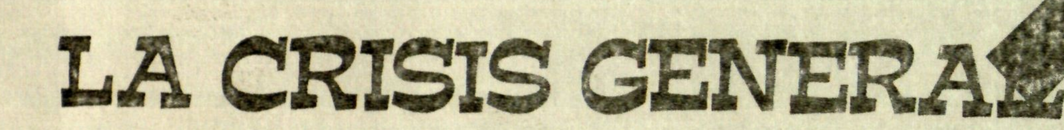
comunismo

¡Proletarios de todos los paises, unios!



LA CRISIS GENERAL DEL SISTEMA IMPERIALISTA SE AGRAVA DE NUEVO

Nº2 DICIEMBRE - 1971

PRECIO: 10 PTS

LA CRISIS GENERAL DEL SISTEMA IMPERIALISTA SE AGRAVA DE NUEVO.

(Editorial de Q.I.
nº 50, Julio 1971)

I.- La seria deterioración de la economía capitalista internacional es, en el momento actual, la principal manifestación de la agravación de la crisis general del sistema imperialista mundial. De las siete primeras potencias imperialistas, tres -Estados Unidos, Italia, y Gran Bretaña- están atrapadas por una recesión, es decir un retroceso de la producción industrial con relación a la misma éspoca en el año anterior; en el Canadá la recesión parece haberse detenido tras el segundo trimestre de 1971. Una quinta potencia, Alemania occidental, conoce una evolución incierta: durante el otoño de 1970 los signos reveladores de una recesión, ante todo un retroceso de la tasa de ganancia y una reducción de las inversiones privadas, se multiplicaron. Durante el primer trimestre de 1971, estos signos han sido parcialmente neutralizados por un relanzamiento de la producción, sobre todo en el mercado interior de bienes de consumo. Por ahora, es difícil de predecir si este relanzamiento no es más que una interrupción momentánea de un movimiento recesivo, o si por el contrario, se transformará en un nuevo relanzamiento generalizado. De la evolución de la coyuntura germano-occidental dependerá la evolución a corto plazo de la coyuntura en Francia y en los países del Benelux.

En cuanto al Japón, si su economía sigue en expansión, la tasa de crecimiento ha iniciado un sensible descenso desde el otoño de 1970. Los fenómenos de capacidad excedentaria y descenso de las ventas se manifiestan sobre todo en el sector electrónico (1'5 millones de televisores en color, sin vender) de electrodomésticos y en la petroquímica. El número de quiebras ha alcanzado en 1970 la cifra record de 9.500.

La deterioración de la economía capitalista internacional se advierte a través de dos fenómenos que se manifiestan con una amplitud desconocida, por primera vez, desde el "boom de la guerra de Corea": la extensión del paro y la prolongada negativa de los grandes trusts monopolísticos a responder a las "incitaciones" monetarias, mediante un relanzamiento de sus inversiones.

El número total de parados en las siete principales potencias imperialistas se aproxima, en la actualidad, a los diez millones, cifra jamás alcanzada, desde el fin de la segunda guerra mundial (5 millones en los EEUU, 1'5 en Italia, un millón en Japón, 800.000 en Gran Bretaña, 700.000 en Canadá, 500.000 en Francia. En la Alemania occidental no hay paro) (1). El índice de parados es muy superior a la media en determinadas regiones (Noroeste de los EEUU, Italia meridional, Escocia, Quebec y Colombia británica en Canadá, etc. donde alcanza facilmente más del 8% del total de la mano de obra). Y es mucho más elevado en la juventud: los Estados Unidos conocen actualmente un índice de paro del 17'2% en la juventud y del 35% en la juventud negra.

Los gobiernos capitalistas continúan remitiéndose a las técnicas keynesianas y neo-keynesianas para combatir la recesión. Estas técnicas revierten en última instancia, en un sólo factor: crear un poder adquisitivo inflacionista.

Esta técnica permite impedir una extensión de la recesión por efectos acumulativos; la recesión es detenida en un cierto punto -al precio de un nuevo brote inflacionista y de una nueva agravación del sistema monetario internacional, puesto que arrastra en su torbellino a la moneda de reserva de este sistema, el dolar-. Pero la creación de un poder adquisitivo inflacionista no provoca automáticamente un relanzamiento de la producción industrial: he aquí la segunda debilidad fundamental de las prácticas keynesianas, además de generar la inflación.

En los EEUU la masa monetaria ha aumentado en un 6% en 1970, mientras que la producción industrial ha retrocedido o se ha estancado. Durante el primer trimestre de 1971 ha aumentado con un ritmo anual superior al 1% mientras que la producción industrial se ha estancado y seguidamente retrocedido. Las razones de este retraso de la producción en responder a los "estimulantes" monetarios no tienen misterio alguno. El volumen de la producción industrial depende esencialmente de las inversiones en bienes de producción. En el sistema capitalista las inversiones en bienes de producción de los grandes monopolios están en función, a la vez, de las tendencias del mercado y de las fluctuaciones de la tasa de ganancia. Son precisos a la vez un mercado en expansión y unas previsiones de alza de la tasa de ganancia para inducir a los trusts a incrementar sus inversiones. Cuando la tasa de ganancia está en descenso, hasta el punto que la industria se caracteriza por una tasa de producción, excedentaria en varios dominios, siquiera una expansión importante del mercado conseguirá relanzar las inversiones, mientras no se perfile ninguna tendencia al cambio en los factores antes citados.

Hay que añadir que esta deteriorización de la situación económica internacional del capitalismo aparece en un momento en el que los gastos militares alcanzan un nivel máximo, jamás conocido. Incluso el Japón, que ha permanecido hasta ahora, al margen en gran parte, de la carrera de armamentos, se lanza a un rearme acelerado. Así, es poco probable que un nuevo aumento de estos gastos pueda hacer salir a la economía capitalista de sus dificultades inmediatas; para alcanzar este objetivo, habría que disminuir estos gastos hasta un nivel tal que ni los mismos EEUU podrían soportarlo, ni en "tiempo de paz".

Las reacciones capitalistas se orientarán pues en otro sentido. Concentrándose esencialmente sobre dos planos: un esfuerzo por ampliar los mercados internacionales y un esfuerzo por restablecer la tasa de ganancia a costa de la clase obrera.

La ampliación de los mercados internacionales significa: amplificación de los intercambios Este-Oeste; con la entrada del imperialismo americano en la escensa, (suavizamiento de los embargos a la URSS, puesta en marcha de exportaciones a China), una intensa penetración en los mercados de los países semicoloniales y una nueva acentuación de la concurrencia interimperialista. El restablecimiento de la tasa de ganancia a expensas de la clase obrera implica un esfuerzo por restringir o suprimir la única libertad sustancial de que disponen los trabajadores en el sistema capitalista, la negociación colectiva de salarios, mediante la introducción de fórmulas de "política de rentas" que están reclamando prácticamente todas las tendencias de la burguesía internacional. El incremento del paro, cumple a los ojos del capital una función específica, la de fa-

vorecer una aceptación, más o menos pasiva, de esta política por los trabajadores. La integración acelerada de las direcciones sindicales en el Estado burgués debe contribuir al mismo resultado. Si los sindicatos se mostrasen demasiado recalcitrantes -es decir si la combatividad creciente de sus miembros obliga a la burocracia sindical a resistir- una legislación antisindical y antihuelga daría cuenta de esta "falta de comprensión".

De esto se desprende que la deterioración de la situación económica del capitalismo debe traducirse en una agravación de las contradicciones de clase, tanto en el seno de los países imperialistas como de los coloniales y semicoloniales. Esta agravación, que ya está en marcha desde mayo del 68, alcanzará un nuevo nivel. Por otra parte la crisis general del sistema imperialista no puede entenderse como una crisis económica de sobreproducción (esto mismo no es más que uno de sus aspectos periódicos), sino como una crisis general de inestabilidad, en la que las explosiones revolucionarias, los movimientos de emancipación de los pueblos oprimidos, la lucha de clase del proletariado, las tensiones entre las potencias imperialistas, las crisis monetarias, las llamadas crisis "culturales", los conflictos en los Estados obreros burocratizados, forman un todo que mina cada vez más la cohesión del sistema.

II.- Sin embargo, la particularidad principal de la presente fase de agravación de la crisis general del sistema imperialista, radica en el hecho de que todas las fuerzas en presencia tienden a precipitarse, bajo la forma de una mayor crisis social, en el seno mismo de los Estados Unidos.

El imperialismo americano acabó la segunda guerra mundial como dueño absoluto del mundo capitalista, dotado de una notable superioridad económica y militar sobre el "campo socialista". Las enormes reservas de que disponía le han permitido, durante veinte años, asumir el liderato indiscutible del mundo burgués, con unos pujantes aliados. Prosiguió con vigor su propia acumulación interna de capitales, modernizando su industria. "Relanzó" el capitalismo de la Europa occidental y del Japón, ayudado por las burocracia reformistas y stalinistas que traicionaron el ascenso revolucionario de la post-guerra. Partió a la conquista de los antiguos imperios coloniales en descomposición y de los mercados interiores de sus principales aliados y competidores, exportando con este fin más de 60 millones de dólares en capital. Jugó el papel de gendarme mundial del sistema capitalista, cercando la URSS y a las "democracias populares" con una red de bases militares, manteniendo en los EEUU y en el extranjero un establishment militar sin precedentes en la historia, sembrando el mundo de centinelas contrarevolucionarios que financiaba y equipaba. Consiguió evitar una agravación de las contradicciones sociales en los propios Estados Unidos garantizando a una parte de la clase obrera americana un mejoramiento de su nivel de vida, corrompiendo la burocracia sindical, limitándole a la vez su poder (ley Taft-Harley) e integrándola en su política de expansión mundial (guerra fría, maccarthysmo, etc.).

Desde hace varios años, los límites de la potencia imperialista americana se han revelado claramente y ha empezado la acumulación de los fracasos. El imperialismo yanky no ha podido quebrar el auge de la revolución permanente en-

Latinoamérica, después de haber fracasado en el intento de aplastar la victoriosa revolución cubana. No ha conseguido agotar la heróica resistencia de las masas vietnamitas e indochinas que están prestas a proseguir y llevar a buen término su revolución. No ha podido impedir una deterioración de la relación de fuerzas con sus principales competidores, sobre todo los del Mercado Común, hoy dominado por el imperialismo germano-occidental. No ha conseguido evitar el despertar de la juventud negra, que ha revertido por una parte la revuelta de los ghettos y por otra en la creciente radicalización de toda la juventud escolarizada. No ha podido impedir la puesta en pie de un pujante movimiento antiguerra el más importante hasta hoy en la historia de las guerras coloniales. El déficit permanente en la balanza de pagos de los Estados Unidos y la crisis permanente del sistema monetario internacional y su corolario en la del dolar, son la expresión resumida de todos estos fracasos. Expresan la incapacidad creciente del imperialismo americano para cumplir simultáneamente todas las tareas que su predominio en el mundo capitalista le había impuesto al día siguiente de 1945. Señalan el principio del declive de esta supremacía.

Los enormes capitales empleados para financiar la guerra del Vietnam, para mantener un establishment militar en constante expansión, para financiar los centinelas contrarrevolucionarios en todo el mundo, para apropiarse de las empresas capitalistas de países extranjeros han acabado por retrasar la modernización constante de algunas ramas industriales importantes. La tecnología más avanzada se encuentra antes en los principales competidores de los EEUU (acero: construcción naval, construcción eléctrica, en parte hasta la misma industria del automóvil). Estos capitales han faltado a la hora de atenuar las contradicciones sociales en los EEUU, para aumentar los salarios, reales, para edificar escuelas, viviendas económicas, hospitales.

Los resultados están a simple vista. Desde hace 4 años los salarios reales del proletariado americano han dejado de aumentar, bajo la presión conjunta de la inflación y el aumento de los impuestos. Las grandes ciudades se descomponen literalmente. Capas enteras de la población americana (jóvenes, negros, chicanos, mujeres) han entrado en abierta rebelión contra una sociedad que los condena a una situación de ciudadanos de segundo orden. Sólo es cuestión de tiempo para que la masa del proletariado industrial se sume a esta rebelión, y la transforme en una fuerza de un potencial anticapitalista irresistible.

Las capas más lúcidas de la burguesía americana son perfectamente conscientes de esta perspectiva y de los peligros que representa para la supervivencia de su sistema. La crisis de dirección que sacude actualmente a esta burguesía es el reflejo de como se resiente de la necesidad de una reorientación y de las contradicciones internas (determinadas en parte por la oposición de intereses materiales y en parte por distintos puntos de vista políticos) que debe resolver en la vía de esta orientación. La vida política interna de los EEUU estará dominada, hasta las elecciones presidenciales de fines de 1972, por los esfuerzos de esta burguesía para contener la terrible crisis social que madura en los EEUU, para "reintegrar" en parte al menos, las fuerzas rebeldes que se han sublevado, en reducir los costes de defensa del sistema capitalista mundial, asumidos por el imperialismo americano, en consolidar su posición competitiva en relación a sus aliados y competidores. En lo esencial, estos esfuerzos signi

ficarán que el imperialismo americano exportará hacia las otras potencias capitalistas una parte de las cargas financieras, económicas y sociales originadas por la agravación de la crisis social del sistema imperialista, y que se esforzará por utilizar los recursos obtenidos de este modo, en atenuar sus contradicciones sociales internas.

El chantaje de la retirada gradual de tropas americanas de Europa y del Japón será suficiente para obligar a los imperialistas de Europa y Japón a tomar a su cargo la defensa militar de la "libre empresa" en Europa y Asia. En contrapartida, los imperialistas europeos (para los del Japón esto va a ser más difícil) obtendrán su "force de frappe" nuclear autónoma, basada en las armas nucleares francesas y británicas, facilitada por la entrada de Gran-Bretaña en el Mercado Común.

Así mismo, para consolidar el dolar, el imperialismo americano combinará un proteccionismo acentuado con una disminuación de las salidas efectivas de capitales de los EEUU y un nuevo esfuerzo de reequipamiento de la industria americana, que debe hacerle recuperar un margen de superioridad tecnológica y de productividad con respecto a sus principales competidores europeos y japonés. La burguesía europea reaccionará reforzando la creación de sus propias "sociedades multinacionales", las únicas capaces de oponerse con posibilidades de éxito a las "sociedades multinacionales" dominadas por el capital yanky (lo que explica las razones del abandono por la burguesía francesa del veto gaullista a la entrada de Gran - Bretaña en el Mercado Común).

La burocracia soviética, advirtiendo este peligro, redobla los esfuerzos para luchar en pro de la "conferencia europea de seguridad" y favorecer todas las fuerzas capitalistas en Europa que dudan ante esta temible empresa que no puede dejar de provocar nuevas agravaciones en la lucha de clases. La burocracia ha encontrado un eco más favorable que en el pasado, no solamente en el seno de la socialdemocracia europea, sino en el seno mismo de la OTAN, donde el imperialismo americano no se opone a priori a un debilitamiento político y militar pasajero de las potencias imperialistas de Europa occidental, para reforzar su posición de chantaje y presión respecto a ellas. Pero la lógica de la lucha ~~de su posición de chantaje y presión respecto a ellas. Pero la lógica de la lucha~~ de clases acabará por demostrarse más fuerte que todas estas maniobras diplomáticas.

Si la crisis que vive actualmente el imperialismo americano, refleja la disminución de sus reservas, en relación a las enormes tareas que se impuso de modo simultáneo, no hay que deducir de ésto que sus reservas hayan desaparecido completamente. Si el predominio del capitalismo americano está en declive en el seno del mundo capitalista, este imperialismo conserva todavía una importante superioridad sobre todos sus principales concurrentes. No es pues desde el exterior que se podrá impedir a la burguesía americana recuperar un nuevo equilibrio temporal, esencialmente a cuenta de sus principales competidores. El obstáculo más formidable que se levanta en el camino de este nuevo equilibrio se encuentra en el seno de los EEUU.

La radicalización actual es mucho más profunda que la de los años 30, engloba los sectores más explotados y oprimidos de la sociedad, ante todo los ne-

gros y los chicanos, cuyas reivindicaciones no pueden ser satisfechas sin un cambio total de la sociedad. Las reservas del imperialismo americano son más reducidas que hace 40 años, su integración en la economía y la lucha de clases mundial es más profunda, lo que quiere decir que los márgenes de concesión a los trabajadores son más reducidos que entonces. La coalición rooselvetiana fue construida sobre la base de concesiones a los sindicatos, a la aristocracia obrera y a la burocracia sindical. El movimiento de masas fue integrado en el sistema bipartito por medio de estas concesiones, sobre todo gracias al traidor papel jugado por los stalinistas.

Hoy día las concesiones son más difíciles de determinar. La influencia de tendencias reformistas como el PC es mucho más reducida que en la época de Roosevelt. La reintegración dentro del sistema bipartito del pujante movimiento de revuelta será tanto más difícil. Será la lucha entre todos los que se esfuerzan en ello y los que se concentren en la acción de masas independiente, y anticapitalista de los trabajadores, los explotados y oprimidos, quien decidirá a fin de cuentas la capacidad o incapacidad de la burguesía americana para detener la crisis social que madura en los EEUU, en el umbral de un resquebrajamiento fundamental de las estructuras capitalistas.

III.- La guerra del Vietnam ha sido la confrontación internacional más importante de los últimos años, entre las fuerzas imperialistas y las fuerzas antiimperialistas y anticapitalistas en el mundo. La lucha contra la guerra del Vietnam ha sido la principal fuerza unificadora del movimiento de oposición radical al poder capitalista en los EEUU, durante este mismo período. Ha sido en su seno donde las minorías nacionales y raciales, los sindicalistas, los feministas, los trabajadores radicalizados, han podido encontrarse en la lucha por un objetivo común, claramente dirigido contra los intereses del Capital y del gobierno burgués de los EEUU. La amplitud tomada por las manifestaciones del 24 de abril de 1971 ha indicado claramente a la burguesía americana que no puede proseguir la guerra del Vietnam más que al precio de una extensión y -lo que es peor, desde su punto de vista- de una creciente politización del movimiento antiguerra, actuando de motor de la politización de una fracción de la clase obrera americana. Tal eventualidad va en contra de toda la estrategia fundamental de esta burguesía. Poner fin a la guerra del Vietnam se ha convertido en el objetivo urgente de toda una ala de la burguesía, como lo indica claramente el conflicto entre el New York Times y la administración de Nixon, a propósito de la publicación de documentos que revelan crudamente la manera cínica como los sucesivos gobiernos de Eisenhower, Kennedy, Johnson y Nixon han mentido y continúan mintiendo, para justificar su sangrienta empresa contrarevolucionaria en el Sud-Este asiático.

La división profunda que subsiste en el seno de la burguesía de los EEUU acerca del fin de la guerra del Vietnam refleja el dilema a que está confrontado el imperialismo a escala mundial, dilema que hemos analizado ya numerosas veces. Una retirada inmediata de las tropas americanas en Vietnam, a cambio de una liberación de los prisioneros americanos por la R.D.V., sería recibida por las masas vietnamitas y asiáticas como una derrota colosal, militar, política y social del imperialismo. La expansión del proceso revolucionario en la península indica recibiría un importante impulso. El esfuerzo del imperialismo consis-

to, pues, en efectuar esta retirada en unas condiciones tales que este impulso a las masas revolucionarias resulte sofocado, enmascarado o por lo menos limitado. Como la burocracia soviética no dispone del suficiente prestigio entre los revolucionarios asiáticos como para frenar eficazmente su combate, un ala de la burguesía americana desearía asociar a esta tarea a la burocracia maoísta. Este es el sentido de la diplomacia del ping-pong entre Washington y Pekín.

Desde el principio del conflicto chino-soviético, nosotros hemos explicado la raíz fundamental de las divergencias no por las cualidades intrínsecas de Mao, ni por la pobreza o la riqueza más grande de una u otra ala de la burocracia, mucho menos por un carácter más "stalinista" de Mao con respecto a los dirigentes de la burocracia soviética. El origen esencial de las divergencias residía en el hecho de que el imperialismo había aceptado una relación de "coexistencia pacífica" con el Kremlin y que la rechazaba con Pekín. Se trataba fundamentalmente de las relaciones de la burocracia maoísta con el IMPERIALISMO, por una parte, y con las masas por otra. Estaba fuera de discusión que, durante todos los años 60, las dos relaciones eran cuantitativamente -y no cualitativamente- diferentes de las de Stalin, Kruschev y Breznev: desde el conflicto militar chino-indio, del Vietnam y de la lucha armada en América Latina, a mayo 68 en Francia, la intervención de los ejércitos del pacto de Varsovia en Checoslovaquia y la lucha de las masas palestinas, hay múltiples pruebas que confirman este análisis.

En el momento en que el imperialismo americano empieza a manifestar el deseo de establecer con Pekín unas relaciones de "coexistencia pacífica", de intercambios comerciales, es decir de buena vecindad, similares a las que mantiene con Moscú; una de las constantes que determinan el comportamiento más radical e "izquierdista" de la burocracia maoísta (y de los grupos maoístas ortodoxos en el mundo) empieza a desaparecer. Un profundo viraje hacia la derecha se perfila en la política internacional de Mao. La cínica traición de la lucha del pueblo bengalí, por su derecho a la autodeterminación, la ayuda no menos cínica concedida el gobierno de la Sra. Bandaranaike (que ha hecho entrar a la burocracia de Pekín en un frente único, de hecho, con Washington, Londres, Moscú, Belgrado, Nueva Delhi e Islamabad!) no son accidentes aislados. Cuando jóvenes luchadores maoístas son ahorcados en el Iran, la hermana del Sha es recibida con gran pompa en Pekín, y su hemano honrado como "combatiente antiimperialista". Para conseguir el establecimiento de relaciones diplómaticas con diferentes gobiernos semicoloniales de Africa, incluído el gobierno contrarrevolucionario del Camerún, Pekín no ha dudado en concederles un título de "no alineados", en otras palabras de "porgresistas". Según las últimas noticias, Pekín aprobaría la entrada de Gran-Bretaña en el Mercado Común con el fin de reforzar "Europa" capitalista e imperialista. Esta es una "contradicción secundaria" que Mao puede apartar de un manotazo contra el "enemigo principal", el imperialismo americano. En cuanto a este "enemigo princiapl" se le atribuiría de buen grado cualquier moneda de cambio para negociar.

Queda el segundo de los factores que determinan la política internacionalista de la burocracia maoísta: las relaciones con las masas. El proceso de politización de la juventud china, desde el inicio de la "revolución cultural" ha sido muy profundo. El modo en que ha terminado esta revolución le ha supuesto -

un frenazo, pero no ha podido suprimir todos los efectos. La revolución vietnamita goza de un prestigio excepcional entre las masas jóvenes del mundo entero, en primer lugar la misma China. Este factor impone unos límites a las posibilidades de maniobra de la burocracia maoísta. Así, Pekín acaba de conceder una nueva ayuda militar a Hanoi, por encima de su viraje hacia la derecha.

Cuando Stalin pasó del "tercer período" a la política de Frente Popular y a la alianza temporal con Hitler, en fin a la estrecha colaboración con los imperialistas occidentales, la clase obrera internacional conocía la fase más oscura de derrotas y retrocesos de toda su historia. La clase obrera soviética estaba postrada y desmoralizada, sin perspectiva alguna de acción autónoma. La amenaza del fascismo planeaba sobre el mundo entero y oscurecía a los ojos de amplios sectores del proletariado, el sentido contrarrevolucionario de la política stalinista. Hoy, el cambio en la política maoísta se efectua en un contexto mundial completamente distinto. Estamos asistiendo a un ascenso impetuoso y no a un retroceso de la revolución mundial. No hay ninguna estabilización temporal sino al contrario una nueva agravación de la crisis general del sistema imperialista. En estas condiciones, las consecuencias de una política derechista de Pekín serán mucho más limitadas que las de la política equivalente de Moscú en en los años 30- y 40. De ahí, las dudas de Washington sobre la capacidad de Pekin para detener definitivamente el proceso de la revolución en Asia incluso si Mao se prestara a dar todas las garantías al respecto.

En los países como Thailandia, Birmania, Malasia, Filipinas, donde el movimiento es aún débil y depende estrechamente de la ayuda política, militar y material de Pekín, el viraje a la derecha de Mao podría retrasar temporalmente el proceso revolucionario. En Vietnam, la India, Ceylán, Indonesia, donde la cólera, la experiencia, la conciencia y -a excepción de Indonesia- la actividad revolucionaria de las masas está ya muy avanzada, las posibilidades de éxito de la diplomacia del ping-pong son muy limitadas.

De todos modos, la derrota del imperialismo en Vietnam tendrá unas consecuencias demasiado estimulantes sobre el ascenso internacional de la revolución para que el desarrollo que provocará en determinados medios el viraje derechista de la política china, pueda neutralizarlas. Desde hace una década, se constituye y se refuerza, en todo el mundo, una nueva vanguardia , amplia, joven e independiente de las direcciones tradicionales (stalinismo, socialdemocracia, y nacionalismo burgués en los países coloniales y semicoloniales). En el seno de esta vanguardia, trostkystas y maoístas son las principales corrientes ideológicas organizadas. Si el curso derechista de Pekín se precisa y se refuerza, no será la revolución mundial quien sufrirá severos reveses, es la corriente maoísta internacional quien se descompondrá al abandonarla toda el ala sinceramente revolucionaria, lo que la reducirá a un núcleo de burócratas irremediablemente atados a un "Estado-guía".

La construcción de la IV Internacional se hallará de nuevo favorecida. Amplificar y generalizar el movimiento antiguerra en los EEUU, a fin de no dejar ningún respiro al imperialismo y obligarlo a la retirada sin condiciones, es decir a la derrota. Tomar, allí donde ya posean la fuerza suficiente, en los países coloniales y semicoloniales, iniciativas audaces que les hagan aparecer como

la sóla fuerza verdaderamente revolucionaria, verdaderamente dedicada sin reservas a la liberación nacional y social de los pueblos oprimidos y de las masas explotadas. Insertarse aún más en las luchas ascendentes del proletariado europeo- y mañana del proletariado japonés o norteamericano- para orientarlas hacia objetivos transitorios, hacia movilizaciones generalizadas, hacia la aparición de organos de auto-organización de masas, planteando claramente ante ellas los problemas del poder. Acentuar la clarificación respecto al stalinismo y a todos sus -- subproductos ideológicos- del Kruschevismo al maoísmo- para poner de relieve la diferencia fundamental entre las distintas ideologías de la burocracia y el marxismo-leninismo, doctrina del proletariado internacional y de la revolución mundial y con el fin de reforzar las organizaciones trotskystas y sus cuadros: estas son las tareas principales que se deducen, para los marxistas revolucionarios y la IV Internacional, del cambio que se prefigura de la situación internacional.

5 de Julio de 1971

==

Nota (1)

Estas cifras son inferiores a la realidad puesto que no tienen en cuenta el paro parcial, en Italia, Japón y Francia, y no en relación a los EEUU, Gran-Bretaña y Canadá. Así mismo, no incluyen los millones de personas, que, en la elegante fórmula en que lo explican los economistas burgueses, "se han retirado del mercado de trabajo" puesto que estaban convencidos de no poder encontrar un empleo.